

Leandro Erlich

“Ahora bien, la imagen ya no puede imaginar lo real, ya que ella misma lo es. Ya no puede soñarlo, ya que ella es su realidad virtual. (...) En lugar de estar ausentes de sí mismas en la ilusión, [las cosas] se ven obligadas a inscribirse en los millares de pantallas de cuyo horizonte no sólo ha desaparecido lo real, sino también la imagen. La realidad ha sido expulsada de la realidad. Sólo la tecnología sigue tal vez uniendo los fragmentos dispersos de lo real.”¹

Jean Baudrillard

Las obras de Leandro Erlich (Buenos Aires, 1973) alteran el campo perceptivo, exigen concentración y sacuden al espectador. Desde la inteligencia y el humor, lo conceptual y el ingenio, los trabajos del artista desafían certezas y presupuestos y aparecen alumbrando la posibilidad de desencadenar múltiples sentidos.

Los temas recurrentes en su obra son la realidad y la apariencia, lo ilusorio y el extrañamiento, pero, más allá de la primera mirada (recorrido), existe otro discurso posible que se reconoce al observar la obra. Nos enfrentamos a la experiencia y al modo de abarcar la obra de manera creativa, para recuperar el sentido. Erlich advierte que acaso el punto de partida es entender a la realidad como apariencia. En su ambigüedad, es prácticamente imposible llegar a definir la realidad pero no es imposible definir aquéllas cosas que forman parte de ella.

A través de sencillos efectos visuales –construidos por medio de la manipulación del espacio y por la interacción del público– se accede a otras realidades y situaciones. El artista nos sumerge en un juego donde lo virtual y el simulacro son la posibilidad de interactuar con lo propiamente establecido, y donde lo aparente puede ser modificado a través de la experiencia. Erlich tiene en sus manos la habilidad de transportar al observador a través de diferentes dimensiones, ofreciéndole la posibilidad de sumergirse en cada una de ellas, para finalmente volver -a través del juego y los objetos de uso corriente- a lo real.

Las obras de Leandro Erlich plantean y conllevan a la experiencia, una situación. Los contornos que dividen el espacio/obra y el medio artístico no son claramente reconocibles. Espacios de construcción e interpretación, los videos abarcan y plantean la mirada del artista sobre su propia obra, en una propuesta para invitar al espectador a abordar su obra desde otro punto de vista, el de la cámara.

Fundación Proa presenta los videos “El consultorio del Psicoanalista” y “El Ballet Studio” de Erlich, realizados por el artista en ocasión de las exhibiciones en el Centre d’Art Contemporain Le Grand Café, Saint Nazaire, France, en 2005, y la 3ª Bienal de Shanghai, China, en 2002, respectivamente. Si bien son obras que han recorrido instituciones internacionales en los formatos de instalación y

¹ Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona, 1996, p. 15.

performance, los videos creados por Erlich permiten un acercamiento vital a su propuesta artística.

“El consultorio del Psicoanalista” se desarrolla en dos espacios separados por un vidrio: una sala de psicoanalista –con mobiliario y objetos que la identifican como tal– y un sitio vacío con algunos cubos diseminados en el lugar al que el espectador ha de ingresar. En el momento que el espectador se sienta en los cubos, su imagen se ve reflejada –a través del vidrio– sobre algún objeto real de la otra sala (en las sillas del psicoanalista o del paciente). En esta obra el público toma el rol de performer y el video permite experimentar cómo se articula la obra a través de la interacción del público. En este sentido, hay una situación performática por parte del espectador, quien además se encuentra con la presencia y mirada del artista y comparte un mismo lugar dentro de ese juego de espacio simulado.

Para el proyecto “El Ballet Studio” Leandro Erlich contó con la colaboración de especialistas en Tai-chi, que se parecían entre sí. Realizaron una secuencia de movimientos, como si representaran un reflejo de los otros. Es un espacio triplicado, que simula espacios en espejo. En simultáneo, los tres performers simulan cuatro imágenes reflejadas a partir de una única persona. Hay una performance preconcebida y la sorpresa se da cuando se descubre el espacio y la cantidad real de performers. Hasta entonces se conocían una dimensión y una realidad que eran las únicas posibles.

En los videos se desarrollan situaciones cotidianas que a simple vista parecen comunes, pero que posteriormente permiten una experiencia que conlleva extrañamiento y asombro; en ambos el artista desarrolla la idea de duplicado, de espejo, que no siempre es lo mismo, ni el reflejo idéntico de lo otro. La obra de Erlich incorpora un juego con lo aparente, y a través de esa apariencia, se cuestiona lo evidente y común.

El hecho de que Erlich pueda observar sus propias obras –como testigo–, registrarlas y llevarlas a otra práctica artística como el video, hace pensar en la importancia de la interacción, que permite al espectador, aún sin la presencia física y espacial, ser parte del simulacro. El video conduce a tener una experiencia y a la revelación de los parámetros que plantean la performance y la espacialidad de la instalación a través de otra mirada como espectador. De este modo, a través de una misma problemática que envuelve los conceptos de apariencia, virtualidad e ilusión, se descubren diversos discursos.

Leandro Erlich es un artista clave en la escena actual. Sus obras son una forma de quebrar el límite o contorno que define al objeto, al formato y a la técnica, y suelen incluir la performance –un recurso que viene desde los años 60’– para que el espectador interactúe con la obra. De este modo, la aproximación a su trabajo es a través de una mirada más sensorial y experimental, que se decanta en una reflexión a nivel conceptual.

Debbie Grimberg, Fundación Proa.